

Anexo1: Adivinanzas

(*El murciélagos*).

Por las mañanas y

las tardes crece,

a mediodía desaparece.

(*La Sombra*)

El roer es mi trabajo,

el queso mi aperitivo,

y el gato ha sido siempre

mi más temido enemigo.

¿Quién es este que se arrima

(*El ratón*).

trayendo su casa encima?

(*El caracol*)

¿Qué es, qué es, que te da

en la cara y no lo ves?

Choco con tranvía,

(*El viento*).

late mi corazón,

y quién no lo adivine

Todos me pisan a mí,

es un gran tontorrón.

pero yo no piso a nadie;

(*El chocolate*).

todos preguntan por mí,

yo no pregunto por nadie.

Soy un animal que las cinco

(*La calle*).

vocales sabe guardar.

Vivo entre dos muros

que no pueden verse

y aunque no me doblo

me dobla la gente.

(*La esquina*)

Soy alta y delgada,

tengo un ojo,

hago vestidos

y no me los pongo.

(*La aguja*)

Tiene dientes

y no come.

Tiene cabeza

y no es hombre.

(*El ajo*)

En el cielo de verano,

brillan y brillan;

se encienden y se apagan

pero no son bombillas.

(*Las estrellas*)

Está hecha de metal,

de madera o de cristal

y golpes siempre recibe

cuando la entrada prohíbe.

(*La puerta*)

La cartera, compañera,

me acompaña con frecuencia,

voy de portal en portal

llevando correspondencia.

(*El cartero*)

A ti acudo,
pero está en tu nalga
en ti maduro,
si te estás bañando.
trabajo y estudio
(*El alga*)
para el futuro.

(*El cole*) Una cara con dos manos
pegada está a la pared.

Alas de muchos colores Antes de un minuto, hermanos,
se pierden entre las flores. ¿sabréis decirme quién es?

(*La mariposa*) (*El reloj de pared*)

Con mi cara roja, Empieza por «a»
mi ojo negro y no es ave,
y mi vestido verde sin ser ave, vuela.
el campo alegro. ¿Quién será?

(*La amapola*) (*La abuela*)

No creo que salga Del nogal vengo
del agua nadando y en el cuello del hombre me

cuelgo.
(La nuez)

Verde como el campo,
(El loro)

campo no es,

habla como el hombre,
 hombre no es.

Anexo 2: Refranes y travalenguas

1º verso de los refranes:

1) Amieros somos,	6) Lo cortés	11) A buen hambre,
2) Más vale pájaro en mano,	7) A lo hecho,	12) El que mucho abarca,
3) A mal tiempo,	8) A Dios rogando,	13) Dime con quien andas,
4) A palabras necias,	9) Del dicho al hecho	14) Éramos pocos,
5) Nunca es tarde	10) A río revuelto,	15) Ande yo caliente,

2º posibles versos de los refranes:

· buena sombra te cobija. · y mucho vale. · oídos sordos.	· buena cara. · se anda el camino. · tal astilla.	· al que no tiene dientes. · si uno no quiere. · y parió la abuela.
· no hay pan duro. · y en el camino nos encontraremos. · no le mires el diente.	· pecho. · aguante su vela. · mala es de guardar.	· no hace al monje. · ganancia de pescadores. · se come al chico.
· ya Dios lo de todos. · le llega su San Martín. · hay un trecho.	· con su pareja. · tiene su librillo. · poco aprieta.	· que ciento volando. · buena sombra te cobija. · es porque no quiere.
· puente de plata. · y te diré quién eres. · nada es caro.	· si la dicha llega. · rey puesto. · y al vino, vino.	· se conoce al caballero. · se cuecen habas. · y riase la gente.
· buenas son tortas. · no hay pan duro. · va la vencida.	· San Pedro se la bendiga. · no quita lo valiente. · todo son pulgas.	· y con el mazo dando. · vale por dos. · la guapa la desea.

- Si al pronunciar te trabas con las palabras, práctica con travalenguas, porque travalenguando, travalenguando, te irás destravalenguando.

2. Tres tristes tigres, tragaban trigo en un trigal, en un trigal, tres tristes tigres, tragaban trigo.
3. Si tu gusto no gusta del gusto que gusta mi gusto, que disgusto se llevaría mi gusto al saber que tu gusto no gusta del gusto que gusta mi gusto.
4. Pedro Piedra con el martillo, la piedra repiquetea, repiqueteando, repiqueteador, Pedro Piedra es el mejor.
5. Yo soy Diego y nada digo, si digo o no digo soy Diego, pero si Diego soy yo lo digo, digo que si lo digo soy Diego.
6. Me han dicho que tú has dicho un dicho que yo he dicho. Ese dicho está mal dicho, pues si yo lo hubiera dicho, estaría mejor dicho que el dicho que a mí me han dicho que tú has dicho que yo he dicho.

Anexo 3: Cancionero juegos tradicionales.

“Cocherito leré”,

El cocherito , lere ,

me dijo anoche , lere ,

que si queria, lere ,

montar en coche , lere.

Y yo le dije , lere ,

con gran salero , lere ,

no quiero coche , lere ,

que me mareo , lere.

“Quisiera ser tan alta como la luna”,

Quisiera ser tan alta

como la luna ,

¡ay! ¡ay! ,

como la luna ,

como la luna.

Para ver los soldados

de Cataluña ,

¡ay! ¡ay! ,

de Cataluña ,

“El barquero”,

de Cataluña.

Al pasar la barca

De Cataluña vengo

me dijo el barquero

de servir al Rey

las niñas bonitas

jay! jay! ,

no pagan dinero.

de servir al Rey ,

Yo no soy bonita

de servir al Rey.

ni lo quiero ser

Y traigo la licencia

tome usted los cuartos

de mi Coronel ,

y a pasarlo bien.

¡ay! ¡ay!,

de mi Coronel ,

“El pelotón”,

de mi Coronel.

Que entre el pelotón número uno,

que entre el pelotón número dos,

que entre el pelotón número tres,

que entre el pelotón número cuatro

que entre el pelotón número cuatro ...

Juegos de palmas

Don Federico: Se dan palmadas mientras se canta la canción (seguro que os suena):

“Don Federico perdió su cartera, para casarse con una costurera, la costurera perdió su

dedal para casarse con un general, el general perdió su espada para casarse con una bella

dama, la bella dama perdió su abanico, para casarse con don Federico, Don Federico perdió su ojo para casarse con un piojo, el piojo perdió sus patitas para casarse con una elefantita, la elefantita perdió su cola para casarse con una “pesi cola”, la “pesi cola” perdió su burbuja para casarse con una mala bruja, la bruja perdió su gatito para casarse con Don Federico, Don Federico le dijo: Que no, que no, que no, y la bruja se desmayó, al día siguiente la dijo: Que si, que si, que si. Y la mala bruja le dijo: Por aquí.”. Una palabra de cada frase como “cartera”, “costurera”, “general”, etc. va acompañada del gesto correspondiente.

Toma tomate: Se hace un círculo y se ponen las palmas de las manos hacia arriba, una de ellas sobre la palma del compañero de al lado. Se comienza pegando una palmada al compañero y cantando: “Toma tomate, tómalo, ia ia oh, plop, Toma tomate, tómalo, ia ia oh, plop, Toma tomate, tómalo, ia ia oh...”. Al tercer “plop” el compañero que espera recibir el palmozo debe esquivarlo, sino deberá realizar la prenda o prueba que se le ordene.

En la calle 24: Se dan palmadas normales y se repiten al final de cada palabra al ritmo de: “En la calle...lle...lle, veinticuatro...tro...tro, ha sucedido...do...do, un asesinato...to...to. Una vieja...ja...ja, mató un gato...to...to con la punta...ta...ta del zapato...to...to. Pobre vieja...ja...ja, pobre gato...to...to, pobre punta...ta...ta, del zapato...to...to”. Es bastante sencilla, por lo que es ideal para los más pequeños.

Anexo 4: Chamario: La trampa

Una tic manzana la de este tac pillo!
con un tac membrillo (Pero la ventana
muy tic de mañana que les abrió el grillo
vieron tac a un grillo con trampa inhumana
que en su tic ventana se cerró a martillo.
daba tac solillo Quedaron tapiados
de un tac tenorcillo. cual dos condenados,
Con tic su organillo sin luz en el fondo
y mucha tac gana de un viejo y redondo
cantó tic el grillo reloj de bolsillo).
de voz tac enana Semana a semana
un aria tic plana de tarde y mañana
y tac su estribillo. aquel sonidillo
¡Horror!, tic hermana para tic manzana
–gruñó tac membrillo –. para tic membrillo.
¡Qué voz tic insana



Chamario: Ana la rana

Cuando Ana la rana
llegó a la ciudad
supo que ya nadie
usaba la A.

Quiso pedir agua,
quiso pedir pan,
pero no podía
sin esa vocal.

Nadie comprendía
su latín vulgar,
lengua de pantano,
ronca y gutural.

Pero Ana la rana

era sabia y tal;
dejó las palabras
para los demás.
Se buscó una hoja
y un lápiz labial
y habló con dibujos
sin tener que hablar.

Dibujó una fuente
y un trozo de pan;
pintó la esperanza,
pintó la amistad;
todos la entendían,
le daban de más...

Y después, al irse, casi natural,
muy sentimental, moviéndose lejos...
dibujó una mano Y un punto final.

Anexo 5: Zumo de granada y un tictac: La luna a mis pies

La luna a mis pies se posa
y se eleva temblorosa
como leve mariposa
surcando mis zapatillas
recorriendo las hebillas cual hada maravillosa.

Anexo 6: Almanaque musical

ABRIL
Cuando llueve abril
los músicos cantan
negras corcheas,
semifusas, blancas.

La lluvia celosa

golpea el paraguas

con gotas agudas,

pizzicato de agua.

Son notas de nube,

salmodias aladas,

que al caer entonan

Primavera de agua.



Anexo 7: Gloria Fuertes.

Cómo se dibuja a un niño

Para dibujar un niño	Lleva pantalón vaquero
hay que hacerlo con cariño.	con un hermoso agujero;
Pintarle mucho flequillo,	camiseta americana
- que esté comiendo un barquillo -;	y una gorrita de pana.
muchas pecas en la cara	Las botas de futbolista
que se note que es un pillo;	- porque chutando es artista -.
- pillo rima con flequillo	Se ríe continuamente,
y quiere decir travieso -.	porque es muy inteligente.
Continuemos el dibujo:	Debajo del brazo un cuento
redonda cara de queso.	por eso está tan contento.
Como es un niño de moda,	Para dibujar un niño
bebe jarabe con soda.	hay que hacerlo con cariño.

¿Cómo se dibuja un paisaje?

Un paisaje que tenga de todo,
la montaña de marrón,
se dibuja de este modo:
el astro sol amarillo,

Unas montañas,
colorado el campesino,
un pino,
el pino verde,
arriba el sol,ninos-pintando
el lago azul
abajo un camino,
-porque es espejo del cielo como tú-,

una vaca,
la vaca de color vaca,
un campesino,
de color gris el conejo,
unas flores,
las flores...
un molino,
como tú quieras las flores,
la gallina y un conejo,
de tu caja de pinturas.
y cerca un lago como un espejo.
¡Usa todos los colores!

Ahora tú pon los colores;

Anexo 8: Cuentos en verso para niños perversos: Caperucita Roja y el lobo

(ejemplo de uno de los cuentos)

Estando una mañana haciendo el bobo
le entró un hambre espantosa al Señor
Lobo, así que, para echarse algo a la
muela, se fue corriendo a casa de la
Abuela.

“¿Puedo pasar, Señora?”, preguntó.

La pobre anciana, al verlo, se asustó
pensando: “¡Este me come de un
bocado!”. Y, claro, no se había
equivocado: se convirtió la Abuela en
alimento en menos tiempo del que aquí
te cuento. Lo malo es que era flaca y tan
huesuda que al Lobo no le fue de gran
ayuda: “Sigo teniendo un hambre
aterradora... ¡Tendré que merendarme
otra señora!”. Y, al no encontrar
ninguna en la nevera, gruño con
impaciencia aquella fiera:

“¡Esperaré sentado hasta que vuelva
Caperucita Roja de la Selva –que así
llamaban al Bosque la alimaña,

creyéndose en Brasil y no es España—.

Y porque no se viera su fiereza, se
disfrazó de abuela con presteza, se dio
laca en las uñas y en el pelo, se puso
gran falda gris de vuelo, zapatos,
sombrerito, una chaqueta y se sentó en
espera de la nieta. Llegó por fin Caperu
a mediodía y dijo: “¿Cómo estás, abuela
mía? Por cierto, ¡me impresionan tus
orejas!”. “Para mejor oírte, que las
viejas somos un poco sordas”.

“¡Abuelita, qué ojos tan grandes
tienes!”. “Claro, hijita, son las lentillas
nuevas que me ha puesto para que
pueda verte Don Ernesto el oculista”,
dijo el animal mirándola con gesto
angelical mientras se le ocurría que la
chica iba a saberle mil veces más rica
que el racho precedente. De repente
Caperucita dijo: “¡Qué imponente
abrigó de piel llevas este invierno!”. El
Lobo, estupefacto, dijo: “¡Un cuerno! O

no sabes el cuento o tú me mientes:

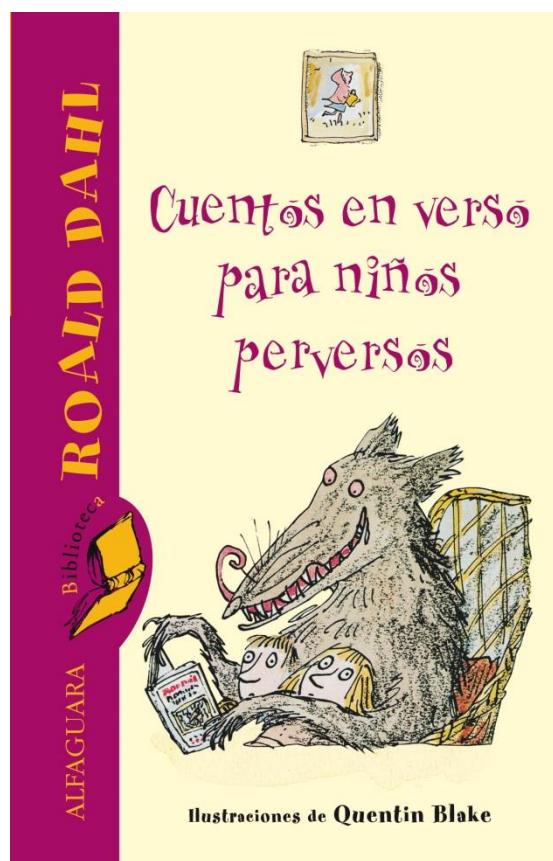
¡Ahora te toca hablar de mis dientes!

! ¿Me estás tomando el pelo...? Oye, mocosa, te comeré ahora mismo y a otra cosa". Pero ella se sentó es un canapé y se sacó un revólver del corsé, con calma apuntó bien a la cabeza y – ¡pam! – allí cayó la buena pieza

Al poco tiempo vi a Caperucita

cruzando por el Bosque... ¡Pobrecita!

¿Sabéis lo que llevaba la infeliz? Pues nada menos que un sobrepelliz que a mí me pareció de piel de un lobo que estuvo una mañana haciendo el bobo.



Anexo 9: La bruja pimienta.

Una noche de tormenta su manto y su gorro puesto.
con más truenos de la cuenta, Maruja Lavía Appia
nació la bruja Pimienta. es sorda como una tapia
En un bosque tenebroso, y tiene una buena napia.
silencioso y horroroso; Cogiendo unas bayas rojas
con lobos, pero sin osos. y miel para su meloja,
Era una noche sin luna, vio algo extraño entre las hojas
más oscura que ninguna, Una niña que, asombrada
alrededor de la una. de nariz tan alargada
La trajo ululando el viento. estalló en mil carcajadas.
-No es cuento, que yo no miento; Entre lluvia y espesura
ni miento ni me lo invento.- vio Maruja a la criatura
La dejó bajo un helecho y la arropó con ternura.
sin pañal, cuna ni techo, Pensando que, con paciencia,
después de volar un trecho con maña y con insistencia,
La bruja Maruja, en esto, iba a enseñarle su ciencia.
paseaba con su cesto, -Haré de ella en mi vejez,

en nueve años o en diez,

Pimienta aprendió a volar

una bruja de una vez.

en vez de bien, regular.

Le dio leche de murciélagos

Volando siempre adelante,

venido del archipiélago

con su vuelo trepidante

volando encima del piélago

y su escoba sin volante.

Le preparó en su vasija

... Y atropelló a tres cantantes,

papilla de sabandija

a un príncipe y a su amante

y rabo de lagartija.

y a nueve estrellas errantes.

Puré de lagarto enano,

Un día, en un periquete,

lenguas de rana de y rano...;

a Maruja, de paquete,

¡todo batidito a mano!

llevó de Orense a Albacete.

Y soñaba satisfecha

Otro día fue a la Luna

con ver, llegada la fecha,

con una gata moruna,

a una bruja hecha y derecha.

sin gasolina ninguna.

Una mañana a una hora,

De aquí para allá en el cielo,

le dio un puñado de moras

sin vérsele mucho el pelo,

y una escoba voladora.

el tiempo pasó en un vuelo.

Después de mucho chocar,

Cociendo samaramujas

le dijo la tía Maruja:
“¡Voy a hacer de ti una bruja!”

Como lo dijo lo hizo:
le enseñó tres bebedizos,
dos conjuros y un hechizo.

Tras estar quieta y atenta
fue Pimienta tan contenta
a bru�ear por su cuenta:

“Tres lagartos, un triton,
dos sapos, un champiñón
y la cola de un dragón.

A las ocho o a las nueve
todo se mezcla y se mueve,
se pone apunto de nieve...

Se deja hervir un momento
y está listo el cocimiento
para hacer encantamientos”.

“Transformaré a esta serpiente
tan corriente y tan moliente
en un príncipe sonriente”

Y se convirtió la bicha
en una rana redicha
comiéndose una salchicha.

”De una lombriz miserable
haré un gran descapotable
programable y confortable.”

Como no se estaba quieta,
ni coche ni bicicleta:
¡Un patinete violeta!

”pues transformaré a esta encina
en una pingüina fina
llegada de la Argentina.”

Más, sin embargo y por cierto
trajo un camello cubierto
de arenita del desierto.

Hasta una punta del gorro

cogió un pequeño abejorro

Tienen la sabiduría

para convertirlo en zorro...

de siglos de brujería

de magia y de hechicería.

Lo que salió fue una oveja,

Y a brujas de tres naciones,

perpleja, vieja y pelleja

y cuatro generaciones

con una flor en la oreja.

han dado grandes lecciones.

Y la embargo la tristeza:

Tanto te van a enseñar

“¡Qué desastre!, ¡qué torpeza!,

que para ti brupear

ni un títere con cabeza”.

será coser y cantar”

Dijo Maruja a su gata:

Y veloces como un rayo,

“No hay otra bruja novata

en menos que canta un gallo,

que meta tanto la pata”

llegaron el dos de mayo.

Planchó tres capas y un traje

A tres brujas con verrugas,

y preparó el equipaje

todas llenitas de arrugas,

para hacer un largo viaje.

vieron regando lechugas.

“Te voy a llevar mañana

Una verde, regordeta,

al Bosque del Haya Enana

bajita como una seta,

con las Tres Brujas Ancianas

era la bruja Aniceta.

Otra azul y larguirucha,
zanquilarga y muy flacucha
era la bruja Perucha.

Y por último Conrada,
que era una bruja morada
presumida y estirada.

Y allí la dejó la tía
para pasar unos días
en tan buena compañía.

Tolón tolón 1ra lección

Requisito imprescindible

Para ser bruja malvada
para ser bruja terrible:
de noche y a la alborada
saber volverse invisible.
hay que odiar mucho a las hadas.

Pronunciar es necesario
Son tan cursis, son tan sosas,

-en un idioma o en varios-
tan tontas y empalagosas
un conjuro estafalario:
siempre vestidas de rosa.

“Bibla, boblu, bublo, bible.
Mas por más que lo intentaba

En posible lo imposible,
cuando atenta las miraba,
lo visible en invisible.

Pimienta las adoraba.

Una vez y treinta y tres,
al derecho y al revés,
por la boca y por los pies”.

¿Después de quinientas veces
Pimienta desaparece?
No desaparece, crece.

Tolón tolón tercera lección

Básico y fundamental
para una bruja normal

es disfrutar con el mal.

y reírse a carcajadas.

A un príncipe alto y guapo
transformarlo en gusarapo
o en un repugnante sapo.

Pimienta, bajo una acacia,
pensaba que las desgracias
no le hacían mucha gracia.

A una cabra en pleno invierno,
cambiarle orejas y cuernos
por dos ajoporros tiernos.

Dijo segura y serena:
“Más que risa, me da pena;
¡yo soy una bruja buena!

Conseguir que un elefante
se enamore en un instante
de una hormiguita elegante.

Ya estoy harta de lecciones,
de conjuros de posiones
y de lenguas de ratones.

Que a una princesa feliz
le crezca en plena nariz
el pico de una perdiz.

Lo que quiero es ser artista
de la carpa y de la pista:
¡la mejor equilibrista!

Echar pimienta a las rosas
para que la mariposa
moquee, estornude y tosa.

Y, aunque pase mucha hambre,
ser la reina del alambre
y llamarme Miss Calambre”.

Ser ruin, perversa y malvada;
no preocuparse por nada

Con mucho estudio y empeño
en un circo madrileño

hizo realidad su sueño. muy felices y contentas

De pie y a la pata coja, de ver triunfar a Pimienta.

con una sombrilla roja, Con un número especial

pasaba la cuerda floja. de Pimienta y Muchasal

Con un genial compañero, hemos llegado al final.

en el alambre el primero: Pasarán haciendo el pino

¡Muchasal volatinero! con mucho cuidado y tino

Sentadas entre la gente, por un alambre muy fino.

concentradas y pendientes, Silencio, que ya está lista

unas hinchas muy fervientes: y peligra en esta pista

Purucha, Cleta y Conrada, la vida de los artistas.

las tres brujas jubiladas, Pon porompón porompón.

aplaudiendo entusiasmadas. Con una gran ovación,

Y sin perderse función, se ha acabado la actuación.

siempre detrás del telón Tin tirintín tirintin.

animándola un montón: con música de violín

Maruja y su gata Menta, el cuento llegó a su fin.

Anexo 10: Antonio Machado

Retrato

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido
—ya conocéis mi torpe aliño indumentario—,
más recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética

corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la luna.

A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso, como deja el capitán su espada:
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—;
mi soliloquio es plática con ese buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.

A mi trabajo acudo, con mi dinero pago

el traje que me cubre y la mansión que habito,

el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Cuando llegue el día del último viaje,

y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,

me encontraréis a bordo ligero de equipaje,

casi desnudo, como los hijos de la mar.

Anexo 11: Federico García Lorca.

El lagarto está llorando

El lagarto está llorando.

La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta

con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer

su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,

ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente

monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,

lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!

¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay cómo lloran y lloran, ¡ay!,

¡ay!, cómo están llorando!